



MENSAJE DEL ENCUENTRO NACIONAL SOBRE LA MISIÓN CONTINENTAL



“MIREN QUE REALIZO ALGO NUEVO”

(Is 43,19)

A nuestros hermanos y hermanas de la Iglesia en Guatemala

La misión nos ha unido

Convocados por nuestros obispos a participar en el Encuentro sobre la Misión Continental, nos hemos reunido, del 9 al 12 de enero de 2012, más de mil ochocientos participantes, reflexionando sobre la Misión Continental en nuestra querida Iglesia de Guatemala.

La Misión nos ha reunido y nos ha unido. Hemos realizado una gozosa experiencia de comunión eclesial, laicos y laicas, religiosos y religiosas, seminaristas y diáconos, sacerdotes y obispos de nuestra Iglesia en Guatemala.

El Encuentro ha abordado la dimensión profética de la misión, la centralidad del Reino de Dios, la urgencia de la conversión pastoral y la exigencia de vivir en estado permanente de misión.

Al compartir esta especial vivencia eclesial con todos ustedes que, impulsados por Aparecida, están esforzándose también por salir de la "comodidad, el estancamiento y la tibieza, al margen de los pobres" (DA 362), queremos hacerles llegar nuestro mensaje y la reflexión de estos días.



Dimensión profética de la Misión Continental

Insertos en la realidad

Hemos sentido la necesidad de impulsar la Misión teniendo en cuenta la realidad en la que estamos inmersos. Como verdaderos profetas, queremos hacer el camino de Jesús junto a la gente de nuestro pueblo. Queremos, como Él, evangelizar a los pobres y dejarnos evangelizar por ellos. El Señor nos ha enviado a dar la Buena Noticia desde dentro de la realidad y del corazón de nuestras gentes.

Con la Misión, no pretendemos poner a nuestro pueblo al margen de su vida real, sino dar a su vida concreta, dura y difícil para tantos, la fuerza de superación liberadora que procede del Espíritu. Desde dentro de la realidad, y desde una existencia transformada por Jesús, queremos avanzar hacia "los cielos nuevos y la tierra nueva, en que habite la justicia" (Is 65,17).

Ser "levadura" y "sal"

Queremos ser "levadura" que haga crecer, y "sal" que dé sabor a una sociedad que se nos ha tomado amarga y dolorosa. La dimensión profética de la Misión Continental nos lleva a anunciar con gozo el don de la salvación y a denunciar con dolor y sinceridad los obstáculos que se oponen a que esta salvación sea una realidad para todos, especialmente para los más empobrecidos.

No queremos que nuestro silencio nos merezca el reproche profético de Isaías: "perros mudos, incapaces de ladrar" (Is. 56,10). Al contrario, queremos ser Palabra de Dios, para que "el pueblo que camina a oscuras vea una luz intensa, y los que habitan un país de sombras se inunden de luz" (Is 9,1).

Nuestra solidaridad con tanta gente buena

Desde nuestra pasión por Jesús y nuestro deseo de que sea más conocido y amado por todos, queremos apoyar los anhelos profundos de tanta gente buena de Guatemala que está clamando porque cesen la violencia, la corrupción, la pobreza, los atentados contra la creación, la discriminación de los pueblos indígenas y campesinos, la minusvaloración e, incluso, el menosprecio de la mujer... Oscuridades y sombras de nuestro pueblo que miramos desde "los ojos dolidos" de nuestra condición de profetas de esperanza, haciendo nuestra la "mirada dolida de Dios" (cfr. Ex 3).

Misión Continental y Reino de Dios

Re-encantados por el Reino

Ha crecido nuestra conciencia de que el Reino de Dios es futuro, pero también presente; que nos pide una "esperanza activa"; una espera que nos impida caer en la pasividad. Estamos llamados a construirlo desde ya, como "Reino de justicia y de gracia, de amor y de paz". Nos hemos sentido urgidos y re-encantados por la gracia del Reino que se nos da como don y por la exigencia del Reino que se nos pide como tarea.

Las exigencias del Reino nos han hecho recordar la seria advertencia del Papa Juan Pablo II, cuando nos decía que no debemos promover una espiritualidad intimista e individualista, por ser contraria a la encarnación y a las exigencias de la esperanza escatológica, entendida a la luz del Concilio Vaticano II (NMI nº 52).

El Reino es siempre una meta, pero, como San Pablo, olvidando nuestras inercias y perezas, nuestros miedos y cobardías, nos sentimos "lanzados hacia esa meta, olvidándonos de lo que queda atrás" (Filp 3,12). Conscientes de que el Reino excede la realidad eclesial y nuestros propios proyectos, queremos, sin embargo "forzarlo" (cfr Mt 11,12), para que pueda ser realidad, con la ayuda del Señor. Uniendo nuestro esfuerzo a su voluntad, le pedimos constantemente a Dios, nuestro Padre: "venga a nosotros tu Reino".

La predicación de Jesús nos ha llevado a renovar nuestro aprecio por las "semillas del Reino", tan importantes en nuestra realidad pluriétnica y

pluricultural, teniendo en cuenta la exhortación de San Pablo: "ocúpense de cuanto es verdadero y noble, justo y puro, amable y loable, de toda virtud y de todo valor" (Filp 4,8); así como a asumir una ponderada valoración del crecimiento de esas semillas del Reino en otras confesiones cristianas.

La conversión pastoral

Del peso de la misión a la pasión por la misión

Hemos comprendido mejor lo que significa y exige la "conversión pastoral". Recomenzando desde Cristo, nuestra apertura a lo que Él quiere hoy de nosotros, no es sólo personal, sino también eclesial. Observamos, sin embargo, las resistencias personales y pastorales al cambio que nos pide "volvemos hacia el Señor y hacia los hermanos", abandonando "las estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe" (DA 365).

La conversión pastoral supone pasar del peso de la misión a la pasión por la misión. Sólo si estamos en permanente estado de conversión, nuestra comunidad podrá estar en estado permanente de misión.

Nos ha servido de estímulo la sabia indicación del Papa Benedicto XVI: "La Iglesia convierte por atracción y no por imposición", y las indicaciones de Aparecida, cuando nos pide, en fiel sintonía con el Concilio Vaticano II, "escuchar con atención y discernir lo que el Espíritu está diciendo a nuestra Iglesia a través de los signos de los tiempos" (D 366), para ofrecer la vida en Cristo como un dinamismo de liberación integral, de humanización, de reconciliación y de inserción integral (cfr. DA 359). Hemos recordado especialmente la interpelación que nos llega de los jóvenes y el lugar preponderante de la mujer en la actividad pastoral de la Iglesia.

Pastoral actualizada, abierta y misionera

No queremos que la Misión Continental sea entendida como un acto de proselitismo o en una cruzada de presión "psicológica", imitando metodologías de anuncio que nada tienen que ver con la respuesta libre que Dios quiere de nosotros. Se nos pide, por el contrario, una pastoral actualizada, abierta y misionera, que pueda responder a los anhelos y deseos de los hombres

y mujeres de hoy y a las necesidades concretas de una sociedad envuelta en cambios radicales y profundos.



En todo caso, la conversión pastoral nos pide una "pastoral integral". Junto al cultivo y cuidado de la dimensión religiosa de nuestros pueblos, la conversión pastoral demanda también un compromiso ético personal, familiar y social. La importancia de los laicos y laicas en la Iglesia no se reduce a la valiosa ayuda que prestan en las acciones pastorales, ni al cultivo de una espiritualidad específica en los legítimos grupos de pertenencia eclesial, sino que abarca también el compromiso con una sociedad más justa, conscientes, como decía el Papa Pablo VI, de que "al mundo hay que salvarlo desde dentro".

Hacia un "estado permanente de misión"

Hemos renovado nuestra conciencia de que la Misión Continental no es, por tanto, un evento, aunque se tratara de un evento prolongado en el tiempo. Está llamada, más bien, a promover verdaderos procesos pastorales, para llegar al "estado permanente de misión", querido por Aparecida. Es un eje transversal de todo Plan Pastoral y "ninguna comunidad puede sentirse excusada de participar en estos procesos" (DA 365).

Unidad en la diversidad

Conscientes de que "sin comunión no hay Misión", hemos subrayado la importancia de integrar, con coherencia evangélica y pastoral, la unidad y la diversidad. El Encuentro nos ha hecho sentir la alegría de "vivir los hermanos unidos" (Sal 133,1),

y queremos que sea también una alegría de comunión permanente. No queremos, sin embargo, una unidad equivalente a la uniformidad, ni una diversidad confundida con la dispersión. Queremos movernos en la unidad que se nutre de la complementariedad (cfr. DA 162), para hacer de nuestra Iglesia una comunidad de amor, que refleje la comunión misma de Dios en el amor (cfr. DA 159).

Estamos conscientes de que el testimonio de nuestro amor es ya una fuerza de atracción misionera (cfr. DA 159). Nutriendo la unidad de nuestra Iglesia con el pan de la Palabra y el pan de la Eucaristía (cfr. DA 158), haremos de nuestra Iglesia un espacio de comunión y de vida (cfr. DA 160). Un compromiso de comunión que lo asumimos todos desde la diversidad de nuestras legítimas pertenencias dentro de la Iglesia.

Formación permanente

La dimensión permanente de la misión nos pide también una formación continuada, desde planteamientos de iniciación cristiana serios y compartidos hasta los procesos de formación integral que nunca acaban, conscientes de que el reto fundamental de nuestra Iglesia es su capacidad de promover y formar discípulos misioneros, que respondan a la vocación recibida (DA, 14). La formación permanente nos debe llevar a una adhesión más viva a Jesucristo, "a formar cristianos convertidos, convencidos y comprometidos a través del encuentro personal y comunitario con Él" (cfr. DA 12), a "saber dar razón de nuestra esperanza" (1 Pe 3,15), en un ambiente cargado de "ofertas religiosas"; así como a confesar la fe que profesamos "no sólo con palabras y con la boca, sino con obras y de verdad" (1 Jn 3,18), consolidando una Iglesia profética, testimonial y samaritana, más cercana a los pequeños y empobrecidos, más solidaria y fraterna.

El mundo, lugar de salvación

El estado permanente de misión tiene mucho que ver con nuestra mirada al mundo, destinatario del anuncio de Jesús Salvador. No podemos organizar la actividad de nuestras comunidades pensando solamente en los de dentro, al margen del mundo concreto en que vivimos, sin compartir "los gozos

y las esperanzas, las alegrías y las tristezas de los hombres" (GS 1). Nada humano debe ser ajeno al estado permanente de misión que anhelamos. "No se salva, sino lo que se asume", decían ya los Padres de la Iglesia. La alegría de asumir a todo el hombre y a todos los hombres y mujeres de nuestro entorno y de nuestro mundo nos hace sentir la gozosa esperanza de que es posible la evangelización integral. Refiriéndose a América Latina, el Papa piensa que el impulso de la Misión Continental significa relanzar el proceso de nueva evangelización, después de Aparecida (cfr. Benedicto XVI, Misión Continental y religiosidad popular, 8-4-2011).

La Misión Continental es posible

Compartimos con todas nuestras comunidades estos sentimientos de alegre esperanza: la Misión Continental, con el espíritu de Aparecida, es posible. Nos la hace alcanzable el "Espíritu que nos lleva al conocimiento pleno de la verdad" (Jn 16,13). La asumimos con la fuerza de habernos encontrado con Jesús, que da sentido a nuestra vida. La agradecemos al Padre que en Cristo nos lo ha dado todo. La realizamos, dando a toda nuestra pastoral la ternura de la Virgen Madre, Nuestra Señora del Rosario.

Queremos concluir este mensaje con la exhortación de los obispos de Guatemala, al convocar la Misión Continental: "¡Ánimo, Iglesia de Guatemala! ¡Tu vida es misión! Cuentas con la fuerza del Espíritu para ser Iglesia misionera". Lo hemos experimentado en el Encuentro y lo compartimos con todos nuestros hermanos y hermanas de la Iglesia en Guatemala: "Algo nuevo está brotando, ¿no lo notan?" (Is 43,19).

Guatemala de la Asunción, 12 de enero de 2012

En representación de todos los participantes al Encuentro Nacional sobre la Misión Continental,

Mons. Julio Cabrera Ovalle

Obispo de Jalapa y Presidente de la Comisión
Episcopal Continental

Mons. Bernabé Sagastume Lemus

Obispo de Santa Rosa de Lima y Secretario
General de la CEG.



Para solicitar copias de este documento
comuníquese a Periódico la Misión:



Tel.: 2334-6912 y 13 pclamision@yahoo.es